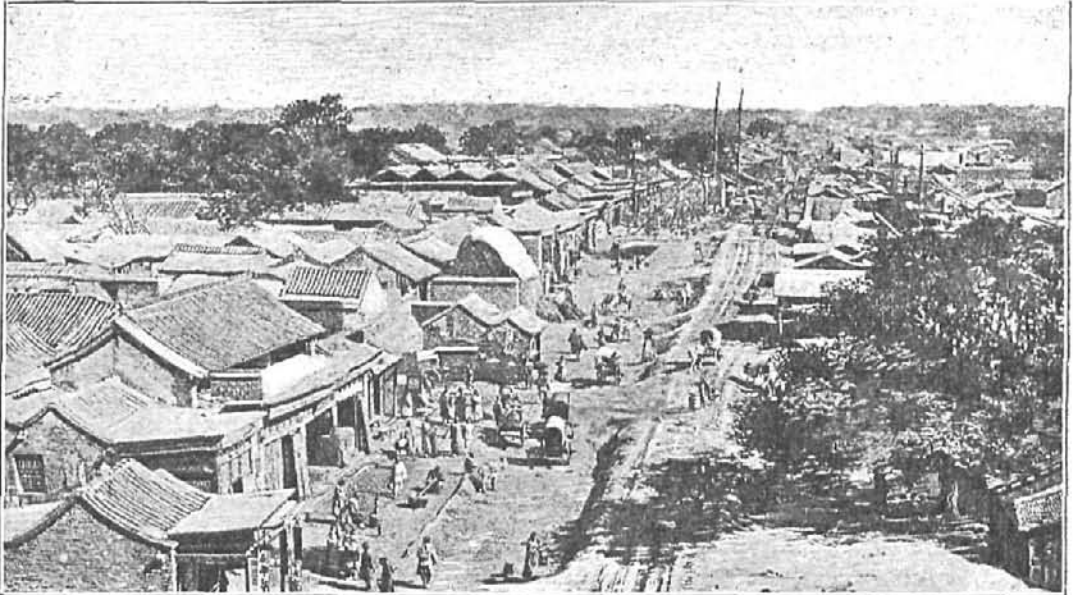


LO QUE ES PEKIN

Por un MISIONERO ESPAÑOL



UNA CALLE DEL BARRIO TÁRTARO DE PEKIN

A la amabilidad del M. R. P. Fr. Pedro Lozano Contreras, debemos la comunicación de este interesante escrito de uno de los misioneros más celosos que tiene España en China. El P. La Torre desempeña actualmente las funciones de Vicario general en el Hunan Septentrional.

La ciudad ocupa una extensión considerable de terreno. Desde la Iglesia del norte Pe-T'ang que está bastante en el interior, tardé tres horas y media en salir de la ciudad andando en carro, único vehículo común en Pekin: es cierto que andaba despacio; pero en tres horas y media se puede andar bastante.

A Pekin se le puede llamar tres ciudades: en el interior está el palacio imperial con sus inmensos jardines que ocupan terreno suficiente para una ciudad y se puede decir que lo es verdaderamente; porque se han ido introduciendo los chinos poco á poco y al presente forman una población bastante numerosa. Está rodeado el palacio de una antigua muralla con grandes fosos que llaman mares: todo está descuidado y los pozos forman barrancos inmensos, llenos de plantas que crecen en el agua como una especie de nabo sumamente poroso ó más bien con agujeros como esponjas. Esta clase de planta (gou) es muy común en toda China y de poca estima. Sobre los fosos ó mares hay varios puentes muy bien contruídos. Casi todos son de mármol, los cuales ponen en comunicación unos jardines con otros. Varios de estos antiguos jardines están habitados ya por el pueblo bajo, que tienen grandes manzanas de casas tan pobres y mal dispuestas que quitan cuanta hermosura pudieran tener los jardines; pues forman barrios tan miserables como se ven en la aldea más pobre del Imperio. — Es cierto que la miseria en Pekin es muy grande. — En medio de estos que se llaman jardines hay una colina que parece hecha por los hombres; sobre su cumbre hay una especie de pagoda inhabitada en donde dicen comúnmente que fué ahorcado el último Emperador de la dinastía *Min*,

cuando la presente, que es tártara, se apoderó del imperio.

*

Esta ciudad interior, que antiguamente componía solo el palacio y jardines imperiales, está rodeada por la ciudad tártara, la cual tiene las calles inmensamente anchas y rectas aunque cortadas con frecuencia por grandes murallones. Todas están abandonadas, llenas de escombros é inmundicias por todas partes; en medio se hallan muchas chozas de horrible aspecto fabricadas con esteras. En medio de las calles hay también excavaciones muy grandes en donde pelagra la vida mucho en tiempo de aguas, porque todo queda cubierto como un lago. En el centro mismo de las calles hay una especie de carretera hecha de piedra sin tierra alguna por donde pasan los Mandarines á ciertas horas del día, durante las cuales se prohíbe el paso al pueblo, siendo preciso ir por los lados entre miles de peligros por lo malo que está el paso. La tierra es arenosa, y en tiempo seco la ciudad está cubierta casi continuamente por una nube de polvo, porque los vientos reinan mucho. Cuando llueve, casi se hacen intransitables las calles por el barro. Hay también en todas ó en la mayor parte de las calles grandes alcantarillas de piedra que pudieran servir de desagüe y limpieza, pero se hallan tan descuidadas que sirven para hacer á la ciudad más y más inmunda: en muchísimos puntos están hundidas las piedras, en otros están quitadas por entero; y por las tardes riegan las calles con agua corrompida de esas alcantarillas que despiden un olor insoportable. Es preciso verlo para formarse idea del abandono y suciedad que se ve en Pekin. Se resiste comúnmente el creer



UNA CALLE COMERCIAL

las descripciones de China, pero todo es poco cuanto se diga, y Pekin es la capital en todo y modelo de todo cuanto se ve de repugnante. Esta ciudad tártara, en donde se van introduciendo también los chinos, está rodeada de un inmenso muro de ladrillos, con muchos torreones; en todas las puertas hay antemuro, todo lo cual supone un trabajo inmenso y una inteligencia muy pobre, y no creo que pudiera resistir mucho si se viera acometida por enemigos algún tanto inteligentes y tenaces.

*
La religión católica florece en Pekin, relativamente más que en lo general del imperio. Los Lazaristas que dirigen esa misión tienen cuatro iglesias en la ciudad. La iglesia del Norte Pe-T'ang es hermosa, de estilo gótico sencillo, tiene tres naves espaciosas que pueden contener cuatro mil almas próximamente, aunque se hallarían bastante oprimidas. Esta iglesia es ordinariamente la residencia del Sr. Obispo y tiene contiguo el seminario en un hermoso edificio bien ventilado,

con jardines donde pueden distraerse los estudiantes. El seminario está construido á lo chino y sólo tiene planta baja, como todos los edificios de la ciudad, excepto dos ó tres. Separado solamente por una estrecha calle está el *orfanotrofo* dirigido por Hermanas de la Caridad que educan unas quinientas niñas, recogidas todas ó casi todas para evitarles una muerte segura que sus mismos padres les hubieran dado, según la bárbara costumbre de los chinos cuando tienen varias hijas (raro es el que cría más de dos). A muchas las hallan en las calles, y no pocas perecen deshechas por las bestias, á pesar del cuidado de los misioneros que tienen varias personas distribuidas por toda la ciudad para recoger á esas víctimas inocentes. Todos estos tres establecimientos, Iglesia, Seminario y Hospicio, están dentro de lo que se llaman Jardines del Emperador.

La iglesia del Mediodía Nan T'ang, de estilo romano, tiene una sola pero espaciosísima nave con capillas colaterales; es de construcción sólida y tan capaz como la anterior. Muy cerca de la iglesia está el Hospital, que cuidan también las Hermanas de la Caridad. Ha sido fundado exclusivamente por los misioneros y ellos mismos le sostienen. Hay como unos ochenta enfermos casi siempre. Como perteneciente también á la iglesia del Mediodía hay un Colegio de niñas dirigido por chinas cristianas, todas ellas doncellas, que hacen votos temporales. Esa institución produce buenos resultados.

La iglesia del Oriente Tong-T'ang es de estilo greco-romano, hermosísima y la más capaz. Se terminó este mismo año en Mayo. Aun no estaban terminadas las pinturas en Julio último y exteriormente falta arreglar el atrio que sale á una de las principales calles de la ciudad tártara.

La iglesia del Poniente, Si T'ang, ofrece poco interés por su arquitectura, pero se debe tener en cuenta que fué edificada cuando la religión cristiana era difícilmente tolerada y con frecuencia perseguida. En toda la capital se cuentan unos cuatro mil cristianos.

*
Fuera de la ciudad tártara se halla la ciudad china, en que hay algún comercio; en la tártara poco se ve. La ciudad china, que casi rodea la población tártara, no tiene nada de particular que llame la atención. Todas tres forman la capital del Celeste imperio.

Pekin no está tan poblado como se cree comúnmente, pues hay en el interior inmensos campos vacíos y muchas pagodas que ocupan gran parte de la ciudad.

Cerca de Pekin, como á una legua de distancia, hay una pagoda imperial que tiene una campana grandísima, mayor que la célebre de Moscú: se

Los peligros del sol

El estío es la época en que suelen tocarse más de cerca los inconvenientes de solearse demasiado; pero en cualquier tiempo pueden verificarse estos fenómenos de *intoxicación solar*. Así, por ejemplo, si un madrileño va á las costas del Mediterráneo y se expone al sol unas cuantas horas, ó es de fuerte naturaleza, ó experimenta una especie de calentura, con malestar general, escalofríos — sin pasar de los 33° su calor interno, — dolor de cabeza y condolimiento general. Y se dan casos — más frecuentes en verano — en los que la insolación produce la muerte por desorganización molecular rápida de las fibras del corazón.

En los sujetos de piel fina, es un hecho comprobado que el sol produce un eritema — tostado del sol — que puede llegar hasta el eczema, ó catarro (?) de la piel, con secreción de una linfa escociente, que se concreta en escamas.

Pero el accidente más grave es la insolación, que consiste en la acumulación excesiva del calor en nuestro cuerpo, bien sea porque no funcionan bien los órganos que contribuyen á eliminarlo, bien por exceso de trabajo corporal exponiéndose al sol. Estos ataques de insolación son propios de las zonas templadas, y se observan generalmente en los soldados en marcha ó en los trabajadores, aunque lleven vestidos holgados y sin constricción alguna. El trastorno se inicia por dificultad de respirar, vértigos, palidez de la cara y coloración azul de los labios, y, por último, pérdida del conocimiento ó convulsiones.

En los trópicos también se ven casos por el estío, pero sin tratarse de excesos de trabajo ni exponerse al sol: basta el calor del aire, que otras veces produce delirio agudo ó impulsión al suicidio.

Para remediar estos graves desórdenes de nuestro organismo, conviene guardar mucha sobriedad en lo que atañe á las bebidas alcohólicas; beber moderada y regularmente líquidos frescos, poco alcoholizados, descansar del trabajo de vez en cuando, usar trajes anchos por estilo de la blusa, andar despacio si se va tomando el sol y no hay sombra en perspectiva, y guardar períodos de reposo frecuentes.

La exposición frecuente al sol, es decir, las insolaciones parciales, acaban por producir efectos contrarios á los que causa la luz moderada ó recibida sin caloración excesiva, es decir, causa la anemia. Los baños de sol, puestos de moda en cierto sanatorio alemán, tienen que ser de luz tan sólo, ó en lo posible, pues de lo contrario serían peligrosos, ó de una habituación difícil.

Si tuviéramos que combatir los malos efectos de la insolación, procuráremos no dar al infeliz que ha sufrido el ataque ninguna bebida cordial, sino ponerle á la sombra, darle fricciones secas á las piernas, poniéndole alguna compresa de agua fría á la cabeza, y si tuviéramos sinapismos, aplicarle alguno, cinco minutos, variándole de sitio.

No se hubiera muerto Sixto Cámara en los campos de Oliveira, si algún ser humano le hubiera dado estos auxilios cuando cayó víctima de uno de estos ataques, de cuadro más angustioso que el producido por la congelación, que lleva á la muerte á través de un sueño anestésico.

DR. PINILLA.

El nombre de las lilas viene de la palabra persa *lilaj*, que significa flor. La planta fué introducida en Europa en el siglo xv por un viajero alemán, llamado Busbeck, que vino de la Persia.



UNA PAGODA TÍPICA

dice que la de Pekin es la mayor de todo el mundo. No guarda proporción su ancho con su altura; y ésta la tocan cuando el Emperador (ciego pagano) va á pedir lluvia á los dioses ídolos. La campana está llena de inscripciones por dentro y por fuera, y como son largas preces para que el Emperador, Hijo del cielo, las recite todas, tocan la campana que llaman milagrosa y se considera como si el Emperador las recitara por sí mismo. — Pidamos al Señor que les dé luz para que se conviertan y conozcan la verdad.

FR. SATURNINO DE LA TORRE.
Vicario General.

Hankow (China).